

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 35 (2008)
Heft: 2

Artikel: Euro 08 : grandes momentos del fútbol suizo
Autor: Lutz, Walter
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908814>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 18.10.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Grandes momentos del fútbol suizo. El Campeonato Europeo de Fútbol Euro 08 está a la vuelta de la esquina. Walter Lutz, desde hace años redactor jefe del periódico deportivo «Sport», es considerado uno de los mayores conocedores del fútbol suizo. En este artículo exclusivo para «Panorama Suizo», nos brinda un recorrido por los mayores logros pasados de la Selección Nacional de Fútbol Suizo.

El Campeonato Europeo de Fútbol, que se celebrará entre el 7 y el 29 de junio, tendrá lugar en cuatro ciudades de Suiza (Basilea, Berna, Ginebra y Zúrich) y en Austria, y contará con 16 naciones y 31 partidos. Para los contribuyentes suizos será el evento deportivo más caro que se haya celebrado en este país. Mientras que en 1954 la Copa del Mundo se autofinanció gracias al apoyo de la lotería deportiva Sport Toto, en esta ocasión las arcas públicas deberán aportar 182 millones de francos suizos. La Confederación asumirá la mitad de los gastos, que se dedicarán casi en su totalidad a la seguridad. Éste es el punto fuerte y, al mismo tiempo, el talón de Aquiles de la Copa Europea, que se ha convertido en una tarea nacional que obliga a los políticos a tomar medidas de seguridad mucho más allá del ámbito del deporte. Por ejemplo, en cada partido habrá entre 400 y 1000 guardias de seguridad camuflados entre los espectadores. Las altas pretensiones de la Unión Europea de Asociaciones de Fútbol (UEFA), que exige la creación de millas del aficionado donde los visitantes puedan seguir los partidos a través de pantallas gigantes, contribuyen a disparar los costos. Las exigencias han cambiado radicalmente desde 1954. Mientras que en aquel entonces los brasileños y los suizos se alojaban en la Escuela Deportiva de Magglingen, en pabellones contiguos de una sencillez espartana (aún hoy se los conoce como «el pabellón brasileño» y «el suizo»), y con un confort mínimo, similar al de los albergues de boy scouts, hoy en día casi todas las delegaciones se instalan en hoteles de cinco estrellas.

Suiza y su Asociación de Fútbol (SFV) han contribuido mucho al desarrollo del fútbol a nivel mundial. Cuando la SFV fue fundada en 1895, debió enfrentarse a prejuicios fuertemente enraizados y a una gran resistencia por parte de docentes, clérigos, autoridades y padres. En 1904, Suiza formó parte del grupo de las siete naciones fundadoras de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), que desde 1932 tiene su sede en Zúrich. Cinco suizos han ocupado el cargo de secretario general

de la FIFA, y desde 1998 Sepp Blatter, del cantón de Valais, es la cabeza visible de la organización. Algo similar ocurrió medio siglo después, cuando se dio vida a la UEFA en Suiza, donde tiene su sede desde hace cincuenta años.

Hoy en día, el sol nunca se pone en el reino de la FIFA. El fútbol es el deporte más popular del mundo y con mayor presencia mediática. A la FIFA pertenecen 208 naciones con más de 250 millones de futbolistas activos. 32 000 millones de espectadores siguieron por televisión la Copa del Mundo 2006. El fútbol es el deporte de los deportes, el más sencillo de todos, con solo 17 reglas que parecen esculpidas en piedra. Estas reglas conforman la única ley que rige por igual en todas las lenguas, razas y culturas, aplicables a ricos y pobres, jóvenes y viejos, analfabetos e intelectuales, y que es acatada sin reservas por los integrantes de todos los sistemas políticos e ideológicos.

A pesar de que la profesionalización se introdujo tardíamente, los futbolistas suizos han logrado triunfos asombrosos en el campo de juego. Durante 32 años (1934-1966) el equipo nacional perteneció al círculo de los grandes; a excepción de Brasil, ninguna otra escuadra superó a Suiza con sus seis participaciones en la Copa del Mundo durante aquel período.

La serie de asombrosos logros de los amateurs suizos comenzó en 1924 en los Juegos Olímpicos de París. Regresaron a casa como campeones europeos. Aquel torneo, que se llevó a cabo seis años antes de la primera Copa del Mundo, se considera el origen del fútbol internacional ya que, con Uruguay, participaba por primera vez un equipo sudamericano. Los suizos viajaron a París en tren y con un billete de ida y vuelta válido únicamente durante diez días; todos los jugadores habían trabajado hasta dos días antes del primer partido, y dos días después de la final estaban presentes nuevamente en sus puestos de trabajo. Todos habían tomado vacaciones sin paga. Los triunfos en los seis partidos desataron un entusiasmo inimaginable en Suiza. De la noche a la mañana convirtieron al fútbol en un deporte popular.



1924, Juegos Olímpicos en París. La Selección Nacional Suiza ganó la medalla de plata, con lo que también se consideró como campeones de Europa. De izquierda a derecha: Xam Abegglin (GC), Pulver (YB), Faessler (YB), Fache (Servette), Politz (Old Boys), Ehrenbolger (Nordstern Basel), Dietrich (Servette), P. Schmidlin (FC Bern).

Los periódicos publicaron por primera vez un suplemento deportivo, y por los pasillos del Parlamento se escuchaba lo siguiente: «Suiza ya no necesita diplomáticos, basta con once hombres y un balón». Antes de la final, el presidente de la nación, Ernest Chuard, arengó a la selección con el que sería el primer telegrama enviado desde el Parlamento a un equipo deportivo suizo. Lo hizo como intérprete de los sentimientos de todo el pueblo suizo, con la esperanza de que su coraje y perseverancia se manifestaran con tanto brillo en el futuro.

14 años después, en 1938, siguieron nuevos hitos. En primer lugar, el 21 de mayo los suizos lograron en Zúrich el primer triunfo por 2:1 sobre los ingleses, un equipo prácticamente invicto hasta entonces por sus homólogos europeos. Y el 9 de junio, en París, Suiza consiguió el que sería hasta el presente su éxito más espectacular en un Mundial. Pocos semanas después de la anexión de Austria al Tercer Reich, y tras empatar por 1:1 en un primer encuentro, el equipo nacional venció a los once gigantes alemanes por 4:2 en la revancha. Nunca, ni antes ni después, obtuvo un encuentro de fútbol semejante en el país, algo sólo explicable por la tensa situación política de aquel entonces. Ediciones especiales, reportajes sobre los partidos en primera plana, incluso en el tradicional periódico NZZ, desfiles, mensajes de felicitación por parte del Parlamento y del Consejo Federal. Hasta hoy se la considera la más importante de las victorias. Antes del segundo partido, el diario oficialista de Hitler «Völkische Beobachter» se había referido burlescoamente a los suizos y les había advertido: «En París jugarán 60 millones de alemanes contra Suiza». Después del encuentro, el periódico «Sport» de Zúrich respondió sarcásticamente: «Muy bien, 60 millones de alemanes juegan contra nosotros, pero a nosotros nos basta con 11.»

«Podemos esperar todo de la Nati»

¿Triunfará la selección de Köbi Kuhn en la Euro 08? El éxito de un equipo de fútbol no depende exclusivamente del talento de sus jugadores. Umberto Barberis, ex jugador de la Selección Nacional de Suiza (también conocida como Nati), analiza sus opciones. Entrevista: Alain Wey.

¿Cómo juega la táctica de Köbi Kuhn?

Es muy simple. Lamento mucho que haya anunciado su dimisión cuando termine la Eurocopa. El sueña con una despedida gloriosa, claro está. Creo que hará todo lo posible para que el equipo de lo mejor de sí. En estos campeonatos, a menudo todo depende de los primeros resultados, que le otorgan al equipo el impulso necesario y que desatan el entusiasmo de la población. Aquí no hay racionalidad que valga. Para empezar, hay que tener en cuenta que como país anfitrión nos clasificamos automáticamente. Hay por lo tanto varios elementos sobre los que Köbi Kuhn no tiene influencia. Ha cerrado un año con muchos partidos amistosos que sin duda han sido tomados muy en serio. Por otra parte, si un partido no tiene ningún tipo de importancia para la clasificación, los jugadores no dejan de pensar en los campeonatos de sus respectivos clubes.

Muchas veces tengo la sensación de que cuando Suiza comienza a ganar cae en la arrogancia y deja de dar todo de sí. Su juego pierde brillo y muestra debilidades que a menudo son aprovechadas con éxito por sus rivales. ¿Son estos los efectos secundarios de un partido amistoso a la vez del mal es más profunda?

No pienso así. La Nati muestra una sólida defensa cuando todos juegan a la defensiva, pero no cuenta con la calidad de Italia, ya que el arte de la defensa requiere muchísima precisión. Una defensa sin errores son palabras mayores. La Selección Suiza ataca, comienza a presionar y una vez que logra un gol, incluso contra equipos superiores, intenta conservar el resultado obtenido. Esto es algo muy suizo, aunque ha mejorado con el tiempo. Claro que siempre hay que ponerse en el lugar del oponente: Si uno va perdiendo 1 a 0 contra Suiza, cambia su táctica. Si la Nati ha jugado bien durante el primer tiempo, la intensidad del juego disminuye un poco durante el segundo tiempo, pero esto no se debe necesariamente a la arrogancia.

¿Es Suiza un rival difícil?

Sí, muy difícil. Sobre todo para naciones como Italia y Francia, que no juegan a gusto contra Suiza. Para los españoles, los portugueses o los alemanes no es un problema, porque saben que la Nati no tiene ninguna posibilidad si juegan con sus sistemas. En cambio, Italia y Francia tuvieron que esforzarse en los últimos años: Cuando juegan contra Suiza, escogen una formación diferente a la habitual. Si se compara, no puede hacerse únicamente desde el punto de vista de Suiza, hay que tener en cuenta al oponente, el modo en que encara el partido y los resultados del campeonato.

¿Cuáles son los puntos fuertes del equipo suizo?

Tiene garra. A lo largo de los años, Köbi Kuhn ha ido creando un espíritu de equipo y el público ha respondido con creces. Quizá haya sido menos notable en los últimos partidos amistosos, pero el espíritu suizo realmente existe. Los patrocinadores y el público no responden si no creen en el equipo. La selección está envuelta en un clima positivo. No obstante, como se aproxima la Eurocopa, los medios suizos se muestran muy críticos con la Selección Nacional. Claro, si se quiere ingresar en el círculo de las ocho mejores naciones futbolísticas de Europa, se tiene que jugar al más alto nivel. Suiza aún tiene que afianzarse, pero ya ha llegado muy lejos. Y es muy normal que de vez en cuando se deje barrer con facilidad por otras naciones como, por ejemplo, Alemania. Los milagros no existen, hay que jugar partidos excepcionales!

¿Con qué otros logros cuenta el equipo?

Creo que el verdadero punto fuerte de Suiza está en el espíritu de grupo. Los jugadores individuales más sobresalientes son conocidos, pero no son muchos. Está Alex Frei, pero este año se le ha visto poco. Es un futbolista que puede definir un partido. Además, tenemos a Ludovic Magnin, que si juega con garra y con toda su voluntad puede dar la vuelta a un partido, ya que por su lateral